

CIEN AÑOS DESPUÉS

E

n el centenario de la muerte de un pensador parece interesante preguntarse qué legado teórico nos ha dejado, así como qué ideas siguen gozando de actualidad.

Este balance se complica cuando se trata de un pensador como Nietzsche, tan controvertido y polémico. Posiblemente el filósofo que ha generado más admiradores y detractores en el siglo XX. De lo que no cabe duda es que fue un pensador genial, sistemático, lúcido y contradictorio, brillante, enigmático y provocador, sublime y prosaico.

Este hombre, nacido en la segunda mitad del siglo XIX, de espíritu inquieto y profundo, no sólo destacó en Filosofía sino que fue un extraordinario filólogo, poeta y músico. Gran defensor de las pasiones y los sentimientos, no tuvo, sin embargo, éxito en el amor y vivió de un modo solitario.

Sus ideas intempestivas, según sus propias declaraciones, ejercerán notable influencia en movimientos filosóficos y pensadores del siglo

XX, de los que Heidegger, Freud, la hermenéutica, y los filósofos post-modernos serían algunos ejemplos representativos.

De su pensamiento pueden destacarse algunos aspectos que parecen particularmente atractivos o significativos

En primer lugar, interesa su teoría sobre la afirmación de la vida. La vida es tratada por Nietzsche como categoría filosófica esencial, ella es el marco de referencia de todo lo demás. Es dadora de sentido, es valiosa por sí misma, y todo lo demás vale por referencia a ella. Sin embargo, recuerda que la vida es cambiante, exuberante pero contradictoria, difícilmente comprensible. Aceptar la vida con toda su carga de incertidumbre, azar y dolor es una tarea de héroe.

La única libertad de que dispone el ser humano es la de decir sí o no al "fatum", a la situación vital concreta, que no hemos elegido. Ese gesto de aceptación o negación de la vida es lo verdaderamente humano, ese es el ámbito en el que se inscribe la ética, y ese es el talante, que puede ser heroico, cuando se produce el amor "fati", que convierte al hombre en un puente entre las bestias y Dios. Un hilo sobre el abismo de la muerte.

R I A L

Las fuerzas para afirmar o negar, activas o reactivas, surgen de la propia vida, que se manifiesta en nosotros a través de los impulsos y los instintos. Las fuerzas activas serán denominadas, metafóricamente, como lo apolíneo y lo dionisiaco, haciendo referencia respectivamente a lo racional y a lo pasional y trágico; mientras que las fuerzas reactivas son denominadas por Nietzsche, lo cristiano, que representan la negación de la vida y la afirmación de la muerte, la cobardía, la debilidad y el borreguismo.

Otro aspecto subrayable es su crítica a la Cultura Occidental. En este sentido se está ante un pensador implacable, que analiza con la agudeza de un bisturí todas las parcelas de la vida cultural: religión, moral, ciencia, filosofía, etc., para denunciar en cada una de ellas los prejuicios, los dogmas, las hipocresías, y provocar su destrucción para dar paso a otras situaciones nuevas.

Especialmente virulenta es su crítica a los valores morales del cristianismo, a los que pretende destrozarse a martillazos. Denuncia la falsedad de las virtudes como la caridad o la compasión que benefician más a quien la practica que a quien la recibe. Así como el pretendido amor al prójimo, que casi siempre encubre un terrible resentimiento y odio disfrazados.

Su renovación cultural pretendía la transmutación de los valores, poner el mundo tradicional patas arriba. Este deseo piadoso resulta atractivo, así como su inclinación hacia los llamados valores de la vida, con toda su carga lúdica y su arriesgado decir sí a la vida y aceptar el azar.

Por otro lado, hay que reconocer que no estuvo demasiado errado al anticipar una etapa de terribles cataclismos mundiales y de pérdida de todos los valores, de desconcierto moral y de oscuridad, una etapa de nihilismo que debería preceder a la aparición del tiempo nuevo, del tiempo del ultrahombre o de Zaratustra.

Si bien es verdad que esa provocación y dureza en la crítica a la cultura occidental, sin ninguna concesión a la moralina o a la tranquilidad del lenguaje dulzón, resultan muy sugerentes, también es verdad que hay algunos aspectos intolerables en su pensamiento como su desprecio por los problemas sociales, como la desigualdad o la injusticia, o su cerrazón ante la situación de las mujeres y su declarada misoginia.

En definitiva, Nietzsche a través de sus intuiciones y sus aberraciones nos presenta un pensamiento inquietante, e incluso irritante, a veces, pero también lúcido y crítico, una voz que todavía resuena, y que a pesar de sus contradicciones puede dar mucho que pensar.

